

ruana durante la dictadura de Leguía (1930). Secretario de la Presidencia de la República durante el gobierno del General Sánchez Cerro, su vinculación personal y su adhesión a ese mandatario lo llevaron a recopilar numerosos documentos, cartas, recortes de periódicos, fotografías, manuscritos, que publicó después en cuatro tomos de información sobre esa época: *Sánchez Cerro; papeles y recuerdos de un Presidente del Perú* (1969-1970).

En 1933 inició su carrera diplomática como Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fue posteriormente Jefe de la Oficina Permanente del Perú ante la Liga de Naciones y Delegado Permanente ante la Oficina Internacional de Trabajo, en Ginebra. Encargado de Negocios del Perú en Holanda, fue luego Ministro Plenipotenciario en Bélgica, Embajador en Bolivia, en Venezuela y en la República Argentina. A su labor tenaz se debió fundamentalmente la creación en el Perú de la Academia Diplomática, la que dirigió de 1965 a 1969. De su fecunda actividad en este campo son muestra sus libros: *El Perú en la vida internacional americana, 1826-1879* (1927), *Páginas universitarias y diplomáticas* (1928), *Diplomacia, historia, periodismo* (1932), *S.D.N.* (1937), *Formación del diplomático peruano* (1955), *Panorama de la literatura diplomática* (1958) *Diplomacia y literatura* (1961), *Educación diplomática antigua y moderna* (1964).

Sus conocimientos diplomáticos, su inclinación a la investigación histórica y su siempre fervoroso nacionalismo se hallan también representados en sus libros y compilaciones: *La política exterior del Perú* (1925), *El 2 de mayo de 1866* (1941). *Mensajes de los Presidentes del Perú* (1943-45, en colaboración con Evaristo San Cristóval), *Nómina de los ministros de Relaciones Exteriores del Perú y relación de sus Memorias* (1956, en colaboración con José Pareja y P. S.), *Los restos del General Salaverry* (1960), *La Orden del Sol del Perú, 1821-1825* (1965).

Su actividad periodística fue en realidad infatigable. De 1943 a 1947 fue Director del diario "La Crónica"; pero su labor más caudalosa se desarrolló en las páginas de "El Comercio", con artículos de actualidad sobre temas peruanos, o comentarios que enviaba desde el extranjero, como los que recogió en su libro *Valija de un diplomático peruano* (1965). Propulsor entusiasta de actividades culturales, fue Presidente de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas (1962), miembro de número de la Academia Nacional de la Historia, de la Sociedad Geográfica de Lima, de la Sociedad Fundadores de la Independencia, del Centro de Estudios Histórico-Militares, del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas y miembro correspondiente u honorario de varias instituciones culturales extranjeras.

A. M. Q.

RAFAEL LOREDO MENDIVIL (1892—1973)

El 28 de Abril de 1973 falleció este distinguido miembro de nuestra Corporación, a la cual había reclamado desde 1941. Nacido en Lima en 1892, tras de seguir brillantemente estudios superiores en la Universidad de San Marcos, se consagró al ejercicio profesional como abogado, en calidad de sucesor de un prestigioso bufete, que rigió con reconocida versación. Ya entrado en la madurez, Loredo encontró solaz en las lecturas históricas, y pronto fue ganado por el atractivo de profundizarlas. Un caso más de vocación tardía, circunstancia que no dejó de lastrar en el procedimiento ex-

positivo y en la técnica de investigación de quien llegaba un poco a des-tiempo y desprovisto de la preparación indispensable para el quehacer historiográfico.

La dedicación exclusiva de Loredo fue revelar hasta sus más íntimos pormenores el período en que el Perú se vió trastornado por la revuelta encabezada por Gonzalo Pizarro, que denominaba por antonomasia la Gran Rebelión. Se propuso aplicar a esa etapa de nuestro pasado una original teoría eurística basada en el llamado "método circunscrito y limitado", resultante a su vez de unos "procesos lógicos" arcanamente escamoteados por cierto a los lectores de sus trabajos. Durante más de cuatro decenios Loredo investigó obsesivamente en archivos y bibliotecas de América y Europa cuanto inmediata o mediatamente contribuyera a proyectar luz sobre aquellos cuatro años trágicos que se iniciaron el 18 de Marzo de 1544 en Chaqui y culminan el 8 de Abril de 1548 en Jaquijahuana. El primer fruto de estas pesquisas apareció precisamente en nuestra *Revista* (XIII, páginas 78-124), y versaba sobre "El reparto de Guaynarima", al que siguió otro trabajo, "Alardes y derramas" (XIV, páginas 199-324), del cual se hizo una tirada aparte, precedido de una "Sumilla" (Lima, 1942, 135 páginas). El título de esta última monografía encubre desde luego un caudal abrumador de minucias acerca de actores de segundo y hasta de tercer orden de la sublevación contra las Nuevas Leyes, aunque por desdicha todo ello aparezca expuesto farragosamente. Quizá es en este estudio en el que se perciban con mayor notoriedad el haz y el envés de la obra integral de Loredo; una información verdaderamente única acerca de los sucesos y las vicisitudes de los personajes que intervinieron en la Gran Rebelión, sin que por desgracia ese volumen de conocimientos configure un panorama coherente y orgánico del que sea posible extraer deducciones o formarse juicio cabal sobre la trascendencia intrínseca de tales acontecimientos o el influjo de la acción desplegada por aquellos personajes.

En 1948 dio a las prensas, en la serie de publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, la *Crónica de la Conquista* del soldado almagrista Alonso Borregán, adornada de prólogo y de numerosas notas aclaratorias (118 páginas). Al año siguiente, y en Lima, enumeró en el folleto titulado *Bocetos para la nueva historia del Perú* (59 páginas) los documentos —que calificaba como "desdeñados"— que había utilizado para redactar su magno recuento de la rebelión de Gonzalo Pizarro, obra que con arreglo a sus propias palabras "tendrá algo más de cien tomos: diecinueve la historia en sí (con no más de un tomo en letra gruesa que contiene lo que no puede dejar de saberse); diez tomos con los procesos lógicos que me han llevado a variar las conclusiones de los historiadores, y setenta tomos de documentos inéditos en que he basado esos procesos lógicos". Según testimonio consignado en otro lugar, había allegado cincuenta mil hojas de copias exclusivamente sobre los repetidos cuatro años de la época de las guerras civiles entre los conquistadores.

En 1958, en un volumen publicado en Lima, *Los repartos*, y cuyo subtítulo rezaba por segunda vez *Bocetos para la nueva historia del Perú*, reeditó estos últimos y añadió un nutrido conjunto de otros trabajos, verdadera miscelánea, entre los que destacan los concernientes a la distribución del botín ofrecido en Cajamarca y de los tesoros allegados en el Cuzco, diversas listas de encomiendas de la época de Gonzalo Pizarro y de Gasca, y el reparto de rentas con que este último recompensó adhesiones, sin mucha equidad pero con criterio pragmático. Recordemos que en el Anexo IV (páginas 461-465) incluyó Loredo su propia bibliografía.

Mención especial ha de dispensarse a la divulgación de 57 capítulos de la perdida tercera parte de la Crónica del Perú, de Cieza de León, que fueron apareciendo con intermitencias en varios números del *Mercurio Peruano*, a partir de Agosto de 1948. Aunque la copia de que se valió Loredo acusa notables errores de lectura y la publicación quedó trunca, no puede regateársele el aprecio por haber puesto al alcance de los estudiosos esta fuente primordial acerca del tercer viaje de Pizarro.

Faceta muy curiosa y acaso desconocida en la peculiar idiosincrasia de Loredo fué la redacción de un relato fantástico, *El efrít (Genni de un talismán)*, que apareció en Lima (1952, 160 páginas), sin nombre de autor, aunque se anunciaba como la vigesimoséptima edición de esa novela, en la cual iban entretreídos recuerdos personales de estancias en Sevilla. En aras de la verdad hay que admitir que el valor literario de esas páginas es muy discreto, pero lo que importa es descubrir en la mentalidad de su autor una vena de afición a las incógnitas y a envolverse en un halo de misterio. Enigmatista, anunciaba haber localizado un texto de la historia del Perú atribuida a Gasca e impresa en 1567 (pero sin especificar nada más); jugaba al escondite con un original de la nómina de los tesoros prorratados en el Cuzco, pieza que constaba de 92 folios y valorada en medio millón de dólares (*sic*), que decía haber hallado sorpresivamente debajo de una baldosa, y que si en realidad tenía en su poder había sido adquirida de un diligente negociador de documentos de origen yankee; mantuvo el suspenso sobre el paradero del manuscrito completo de la crónica de Cieza de León que comenzara a publicar, adobándolo con el cuento de viejas de que había tenido a la vista los borradores de la Guerra de Huarina y de la Guerra de Xaquixahuana (aunque puede con fundamento sospecharse que sólo dispuso de la copia de Jiménez de la Espada del primero de los enunciados escritos del Príncipe de los cronistas), y finalmente, en promesa quedó aquel descomunal proyecto de un centenar de volúmenes para historiar el alzamiento de Gonzalo Pizarro.

G. L. V.

FELIPE BARREDA Y LAOS (1886-1973)

El 5 de julio de 1973 falleció en Buenos Aires, República Argentina, donde se hallaba radicado hace muchos años, el historiador y diplomático Felipe Barreda y Laos, miembro de número del Instituto Histórico del Perú, hoy Academia Nacional de la Historia, desde 1908.

Nacido en Lima en 1886, Felipe Barreda y Laos hizo sus estudios escolares en el Colegio de la Inmaculada, de los Padres Jesuitas, y luego ingresó en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos donde siguió los cursos de las que eran entonces Facultades de Letras y de Jurisprudencia. En Letras obtuvo el grado de Doctor y en Jurisprudencia recibió el título de Abogado, profesión en la que logró brillante desempeño. Apenas terminados sus estudios universitarios, en 1910, fue llamado para dictar las asignaturas de Literatura Moderna y Literatura Castellana y para fundar la cátedra de Historia de América, que regentó con elevada versación hasta 1919.

Incorporado a nuestra institución en 1908, en 1909 publicó su obra fundamental *Vida intelectual de la Colonia*, que puso de relieve por primera vez a prestigiosos representantes del pensamiento durante el período virreinal y analizó trabajos jurídicos y teológicos en latín prácticamente desco-